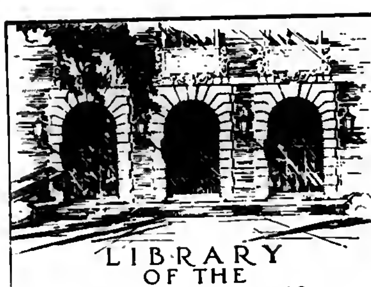
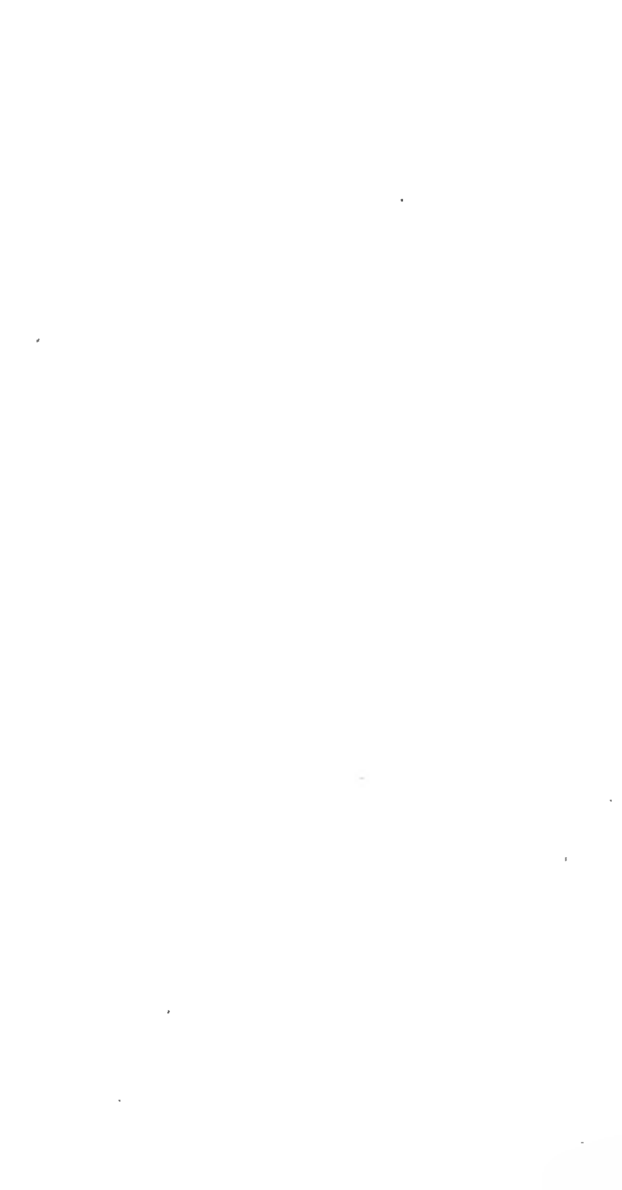
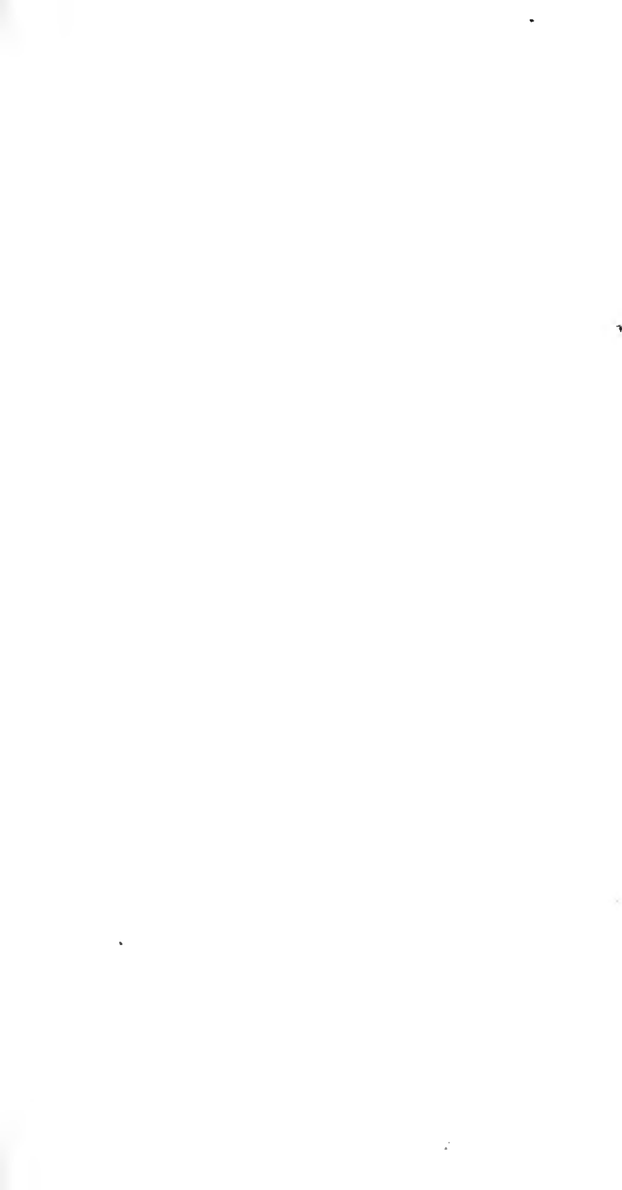






Manuel M. Flores.

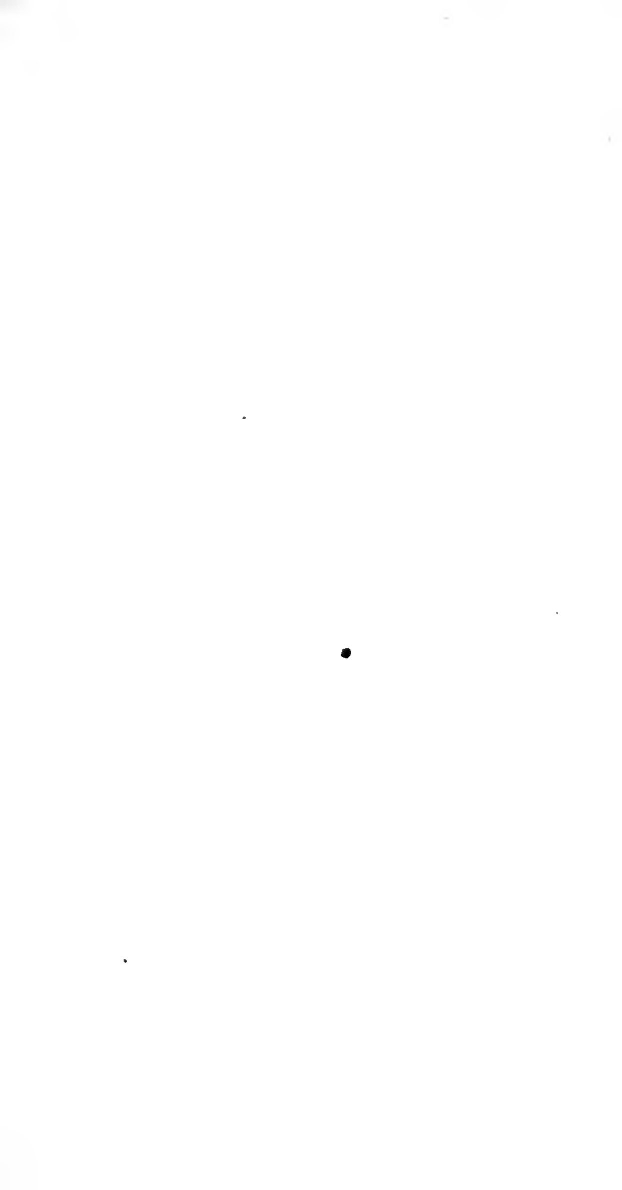
PÁGINAS LOCAS



MEXICO
TIP. «LA ILUSTRACION DE MEXICO.»
SEMINARIO NUM. 8.
1903

PRIMERA PARTE.

HOJAS DISPERSAS



I.

Te creí sueño; y en el santuario
Del imposible
Te coloqué,
Y al pié de tu ara, sin esperanza,
Huérfana el alma
Triste dejé.

Y el imposible tomó una forma,
Bajó la Diosa
Del pedestal,
Abrió sus alas, tomó mi alma
Y nos perdimos
En lo ideal.

II.

No te acuerdas?
Del bosque en la espesura
¡Cual gorgeaban los pájaros cantores
Mirando tu hermosura
Y oyéndome decir tantos amores!

¡Qué cuchichear el de las hojas suaves!
¡Qué pensativas se ponían las flores
Y cómo hacían escándalo las aves!

Parloteaba en voz baja el arroyuelo,
Y el sol, que una diadema te ceñía,
Acaso por mirarte detenía
Su voladora cuádriga en el cielo.

III.

Amor!...... qué dulce palabra!
Parece que de improviso
Al pronunciarla, nos abre
Sus puertas el Paraíso.
Si quien la sueña, delira,
Si quien la balbute, canta,
Si quien la dice, levanta
Una nota que suspira
Con música más suave

Que el sonido de la lira
O que l s trinos del ave.
Hay en ella sentimiento,
Hay en ella inspiración.
Y no sé qué vago acento
De tristeza y de pa-ión
Que hace temblar conmovidas
Las fibras más escondidas
Del inquieto corazón.

La vida, esta rapidez
Que nos arrastra en la tierra,
Este minuto que encierra
Niñez, juventud, vejez;
¿Cómo puede ser bastante
A la expansión infinita
Que para su am r gigante
El corazón necesita?
Que!.... Lo eterno en un instante?
Lo inmenso en lo tan pequeño?
En la muerte lo inmortal?
La real dad en un sueño?
El cielo en lo terrenal?......

Oh! yo quisiera......quisiera
Que en la espuma de las olas,
Que en la ráfaga ligera
Del olor de las corolas,
Que en las alas de la nube,
Que en las del condor sereno
Que cerca los astros sube,
Que en las del rápido trueno
Se perdiera el alma mia,
Para sentir la grandeza
De embriagarme en la poesía
De la gran Naturaleza,
Y así, como en un abrazo
Ideal, sublime y bendito
Abazcar la creación
En el amor infinito
Que llevo en mi corazón!

IV.

No podíamos hablar: oido atento
Escuchaba, y un ojo vigilante
Nos miraba constante.
Pero supimos vernos un m mento;
Y un beso, nada más de pensamiento,
Te mandé con la brisa.

Le recibíste entre tus labios rojos....

¿Porqué, sinó, bajáronse tus ojos

Y estremeció tu boca una sonrisa
Y se cubrió tu frente de sonrojos?....

V.

Como para el mundo un cielo,
Como para el cielo un sol,
Cual Dios, que no lo sería
Si lo pudieran ser dos,
Así para nuestras almas
Existe solo un amor,
Que por único y por grande
Es sol, es cielo y es Dios

VI.

¿Cómo puede la alondra del valle
Que pasa ligera
En pos de otro clima, dudar que sus flores
Le da primavera?
¿Cómo pueden las flores que se abren
Al beso del día
Dudar que el sol de oro, su amante celeste,
Su luz les envía?
¿Cómo el sol, que en cielo la mano
Divina suspende,
Dudar puede que el Dios de los mundos
Sus rayos enciende?
¿Cómo puedo dudar que, infelice,
De no verte muero?....
Y tu ¿cómo puedes, pedazo del alma,
Dudar que te quiero?....

VII.

Un colibrí revolando
En torno de fresca rosa
En sueños anoche ví:
Pero advertí despertando
Que la rosa era tu boca
Y mi beso el colibrí.

VIII.

En medio al ancho mar, soberbia roca
Se yergue entre la bruma;
A sus piés se sacude ruda y loca
La turbulenta espuma.

La azota el huracán, del rayo, torva

Allí chispea la lumbre,
Y el dragón Tempestad su dorso encorva
Erizado en la cumbre.

La roca altiva se levanta en tanto
Al beso de la nube,
Y es cuanto ruje, de sus triunfos canto
Que de sus plantas sube

Así, mi vida, nuestro amor sea roca
Que altiva se levante,
Y deja que á sus piés la envidia loca
Ruja impotente y nuestros triunfos cante.

IX.

Te he dado toda mi vida
Te he dado toda mi alma,
Todo cuanto soy te dí:
Y aun no he podido pagarte
Lo que tú me has dado á mí.

X.

Bésame con el beso de tu boca,
Cariñosa mitad del alma mía:
Un solo beso el corazón invoca
Que la dicha de dos....me mataría!
Un beso nada más!....Ya su perfume
En mi alma derramándose, la embriaga,
Y mi alma por tu beso se consume,
Y por mis labios impaciente vaga.
Júntese con la tuya!....Ya no puedo
Léjos tenerla de tus labios rojos....
Pronto!...dame tus labios!...tengo miedo
De ver tan cerca tus divinos ojos!
Hay un cielo, mi bien, en tus abrazos,
Siento de dicha el corazón opreso....
Oh! sosténme en la vida de tus brazos
Para que no me mates con tu beso!

XI.

Eres un cielo completo:
Con sus estrellas—tus ojos,
Con su noche—tus cabellos,
Su aurora—tus labios rojos,
Y su tempestad—tus celos,
Y sus rayos—tus enojos

XII.

Como fugaz relámpago que el seno
De la nube rasgó,
Así también por tu pupila negra
Una mira la inmensa atravezó.

A la luz del relámpago hasta el fondo
Del cielo ver creei....
Porque á la luz de tu mirada el alma
Hasta el fondo del alma, no te ví ?....

XIII.

Te creeí muerta, y en el sudario
De mis recuerdos
Te amortajé;
Y al lado tuyo—. ¿no la mataste?—
También ya muerta
Mi alma dejé.
Pero al juntarse diéronse un beso!—
Resucitaste,
Resucité.

XIV.

Qué?....mi corazón despierta?
Y va, sacudiendo altivo
El polvo de su fé muerta,
Se alza con la herida abierta
Pero palpitante y vivo?
¿Aun otra ilusión me inspira?
¿Aun vibrarán en mi lira
Las canciones del amor?....
¿Para hallar otra mentira?
¿Para hallar otro dolor?

XV.

¿Y para qué sentir?....Dónde se lanza
Sedienta todavía
Con sus alas ya rotas la Esperanza?....
El sol que alumbra la existencia mía,
Sin color, sin belleza, sin fulgores
En el ocaso, pálido, se pierde....

Dejad al corazón con sus dolores,
Que suspire, que llore, que se acuerde.

XVI.

Vuelve á mi corazón, queda escondida
Ilusión imposible de mi vida,
Ternura de poeta, pasión loca;
Si no has de ser dichosa ni creída,
Vive en mi corazón, muere en mi boca.

XVII.

Me acuerdo....Era la noche: el cielo nos veía
Con su mirada de astros. La bóveda sombría
Era un inmenso templo,
El sacerdote, Dios.
Ante Él tu fé me diste, ante Él te dí la mía....
Quedaron desposadas
Las almas de los dos.

Pero hoy la noche es negra; la bóveda enlutada
Es una inmensa tumba.—Murió mi desposada,
Perdióse en lo infinito
El alma de mi amor.
El templo está desierto, la lámpara apagada,
Y, solo, en las tinieblas solloza mi dolor.

XVIII.

El ángel de la tarde, muerto el día
Las gotas de sus alas en las flores
Sacude, y parte ante la noche umbría.
Así el ángel ideal de mis amores,
Cubierto de inmortal melancolía,
Sus alas sacudió, tendió su vuelo,
Y anegándome en lágrimas el alma
Ante la realidad volvióse al cielo.

XIX.

Halláronse mis ojos con otros ojos bellos,
El beso de una virgen pasó por mis cabellos
Y el corazón alegre
Se penetró de luz.
Después vino la noche, la noche sin luceros,
Oí dentro mi pecho sollozos lastimeros....
Mi corazón estaba
Clavado en una cruz

XX.

No me olvides.—decía tu trinitaria,
Y nunca te olvidé.
Vives dentro de mi alma funeraria,
Unica, inolvidable, solitaria,
Como la duda cuando huyó la fé.

XXI.

En medio de las ruinas pavorosas
De un convento que yace solitario
En un valle desierto,
Dicen que por la noche vaga errante,
Arrastrando su pálido sudario,
El fantasma de un muerto.

Amedrenta en la sombra la pavura
De su paso sin ruido;
Y gime, y á lo lejos, espantado,
El eco le devuelve su gemido.

Así en mi corazón, que negreciendo
Está una noche funeraria y yerta,
Vaga el espectro de mi amor, gimiendo
Entre las ruinas de su dicha muerta.

XXII.

En un abrazo inmenso confundo mis amores
Mujeres de delicias, mujeres de dolores,
Mi cielo de placeres,
Mi mundo de dolor.
Mis labios están hartos de lágrimas y besos,
Y aun tiene sed el alma de locos embelesos....
En dónde está la dicha?
En dónde está el amor?

XXIII.

Juventud, juventud!....no te maldigo,
Pero mis creencias y mi amor burlaste....
Como harapos dejados á un mendigo
Desencantos tan solo me dejaste.

XXIV.

En un tiempo yo fuí como la estrofa
Ardiente, alada, fulgorosa, inquieta

Que arroja con sus lauros el poeta
Al pié de la hermosura
Que idolatrando está.

Ahora soy como el eco lastimero
De un adios que se pierde en el olvido;
soy un inmenso corazón herido
Que nada sobre el mundo
Ni nadie curará.

XXV.

Moriste, sí, moriste. Y si un gemido
Te dió por vez postrer mi alma llorosa,
Después la noche del eterno olvido
Cayó sobre tu fosa.

Jamás te conocí....No sé tu nombre!
Pasión, llanto, placer....lo olvido todo;
Que no vale la lágrima de un hombre
Tu corazón de lodo.
Yo no sé perdonar. No me fué dada
Del Hombre-Dios la voluntad sublime,
Y no es mi alma por tí crucificada
Quien perdona y r dime.
¡Maldita sea la lágrima que vierta
Por un recuerdo para siempre infame!
Que en mi boca la lengua quede yerta
Cada vez que te llame!
¡Que si pena tan vil yo no sofoco
Tú la primera en el escarnio seas!
¡Que al recordarte en mi cerebro loco
Estallen las ideas!
¡Que si otra vez esta pasión me vence,
Y mi labio otra vez tu labio toca,
Cada caricia tuya me avergüenze
Y me manche tu boca!
Y sea maldito el corazón que un día
Tan grande y noble te adoraba necio!....
Inmenso era el amor que te tenía!....
Mayor es mi desprecio.

XXVI.

He conocido una mujer tan bella,
Que su faz parecía
El mismo cielo cuando en él destella
La luz del claro día:
Pero era noche sin ninguna estrella
El alma que tenía.



XXVII.

Pasó gentil y saludó risueña,
Con aire indiferente.
Saludé y sonreí.... Los dos estábamos
Delante de la gente.
¿Quién pudo adivinar un sufrimiento
En su risueña calma?....
¿Quién la temible tempestad que había
En el fondo de mi alma?....

XXVIII.

Llevas en tu hermosura la ufanía,
En tu labio sonrisa y alegría,
En tu dulce mirar fascinación....
¡Lástima que en tu pecho, vida mía,
No lleves corazón!

XXIX

Después de los calores del estío
Llega el otoño triste,
Y el invierno, por fin, yerto y sombrío
Tal es la ley de todo lo que existe.
Y así pasa en el alma;
Después de mucho amor, mucho desvío
Tras de la recia tempestad la calma.
Hoy en el corazón tenemos frío:
Llegó para nosotros ese invierno
De que nos olvidamos al jurarnos
Aquel amor eterno.

XXX.

«—Te amo, te adoro, de pasión me muero»—
Te dije ha tiempo; mas con gesto esquivo
Contestaste sin preámbulo:—«No quiero.»
Y ahora que sabes que por otra vivo
¡Me dices que me quieres!....
¡Cómo sois de graciosas las mujeres!
Huye la sombra así del que la sigue,
Mas á aquel que la huye, le persigue.

XXXI.

Por tus caricias te diera un mundo,
Y por tus besos te diera un sol.

¿Qué no te diera si te ama tanto,
Qué no te diera mi corazón?.....

--De veras, dime, me dieras mucho?
Tú sabes cuánto te quiero yo!......
Mas deja mundos y deja soles,
Dame dinero......que eso es mejor.

XXXII.

Mariposas brillantes
En lontananza
Son los vagos ensueños
De la esperanza.
¡Ay si correis tras ellas,
Almas ansiosas....
Los niños nunca cojen
Las mariposas.

Y si á cogerlas llegan,
Quédales sólo
De sus brillantes alas
El polvo de oro;
Como queda el recuerdo
Del bien perdido
Cuando esperanza y dicha
Nos han huido.

Que las almas son rosas;
La dicha y la esperanza
Son mariposas.

XXXIII

La noche de los trópicos sombría
Negra es como el dolor, pero tan bella
Que ante el negro esplendor que viste ella
Es menos bello el explendor del día.

Así enlutada tú, pálida mía,
Mejor la luz de tu beldad destella,
Como brilla mejor la blanca estrella
En el crespón de la tiniebla fría.

Negro tu velo es, negra la hermosa
Diadema del cabello en tu cabeza,
Negros tus ojos de mirar de Dios.,

Y llevada con regia gentileza
Negra también tu vest dura airosa....
Es un astro en la noche tu belleza!

XXXIV.

(Bequer.)

¿Calor en tus labios rojos
Sientes si te ven, mi amada?
Es que el alma enamorada
Como te habla con los ojos
Te besa con la mirada.

XXXV.

Rápido al mar se precipita el río,
Así tu amor dulcísimo en el mío....
Dices bien, mi adorada, dices bien.
En el mar de mi amor, de cada ola
En la amargura atroz, tú eres la sola
Dulzura ansiada que por fin hallé.

Sí, mi amor es un mar. Por eso un día
Sacudióle frenética y bravía
La inmensa tempestad de la pasión.
Del sufrimiento el tenebroso velo
Cubrió su sol, ennegreció su cielo
Y el rayo destrozó mi corazón.

Sí, mi amor es un mar. Mas hoy sus olas
Reflejan las tranquilas aureolas
De un sol de paz, de dichas y placer.
Sí, mi amor es un mar, pero está en calma;
En él navega cariñosa tu alma,
Por eso el cielo se refleja en él.

XXXVI.

Despues que me dejaste ¿no sentiste
Algo que te seguía?
Despues que me dejaste muda y triste
Te sigue el alma mía.

Al mirarla pasar tras tu pisada
En las sendas desiertas,
Huye el ave del arbol espantada
Y caen las flores muertas.

Al mirarla pasar, sombra gimiente
Inclinada á tus huellas,
Hay algo que solloza en el ambiente
Y opaca las estrellas.

Detiene fatigada el paso incierto,
Y en la profunda calma
Oye gemir la noche y el desierto
Al ver tan triste un alma.

XXXVII.

Si eres ángel, Amor, tiende tus alas
Y llévame en tu vuelo vagabundo
Lejos—lejos de aquí!—Ya estoy cansado
De los tristes amores de este mundo.

Yo necesito amar y ser amado
Por una alma celeste que me entienda,
Que lo sublime del amor comprenda,
Que arranque mi alma del manchado suelo,
Y que la purifique, que la encienda
Y con su santo amor la lleve al cielo!

XXXVIII.

En su curso voluble la Fortuna
Todo cuanto me diera me quitó;
Y la Miseria pálida y hambrienta
Al dintel de mi puerta se sentó.

Y llegó la Amistad—la que en un día
El festín de mis dichas presidió—
Y aunque la dije «ven,» ella, espantada
Al ver aquel espectro se alejó.

Amor llegó también. Sellé mi labio
Porque temí que se alejara Amor:
Pero él sin vacilar, bañado en lágrimas,
Vino á mí presuroso....y me abrazó.

Y la Miseria pálida y hambrienta
Que al dintel de mi puerta se sentó,
A la luz de aquel ángel que lloraba
Ella....¡la horrible arpía!—se embelleció.

XXXIX.

Luz de mi valle, aurora de mi cielo,
Apenas en el velo
Que tiende la alborada en el espacio
Derramas tu soberbia pedrería
De ópalo y gualda, de rubí y topacio,

Cuando el sol, que escondía
Su frente tras el monte,
Surge....y de luz se llena el horizonte,
Y vibra el éter y fulgura el día

Su melena de fuego destrenzada
Del Infinito al poderoso aliento,
Se deshace en espléndida cascada
De átomos de oro y luz, por la argentada
Cúpula del sereno firmamento.

El monte azul destaca en la llanura
El en rme zafiro de su cumbre,
Y así como el rubor de una hermosura
Del Citlaltépetl en la nieve pura
Juega el rubí de su purpúrea lumbre.

La luna, en tanto, solitaria y fría,
Como un ojo envidioso
Que á contemplar la dicha se resiste,
Vé de lejos el astro luminoso
Y, sol espectro, envuelve su agonía
Entre las brumas del ocaso triste.

XL.

¡Qué dulce es el hogar! Lleno de sombra
Mi corazón traía,
Crucé el dintel de mi modesta casa
Y ¡cuán hermoso fulguraba el día!
¡Qué bueno es el hogar! Amargas iras
Me anegaban el alma,
Pero al besar las canas de mi madre,
Llené mi pecho de perdón y calma.

¡Qué tierno es el hogar! Oh ¡cuántas lágrimas
En cariño infinitas,
Sobre mi frente pálida cayeron
Dulcísimas, temblantes y benditas!

¡Qué santo es el hogar! Quizá mi labio
El existir maldijo,
Pero lloré, y creí con toda mi alma
Cuando mi santa madre me bendijo.

XLI.

Triste es la tarde, sin luz el cielo.
Niebla que pasas ¿adónde vas?

—Solo Dios sabe mi inc erto vuelo.
—Niebla ¿qué eres?
—Sombra no mas.

*

La noche llega, la flor se aduerme.
Brisa que pasas con lento giro,
¿Adónde vuelas?
—Voy á perderme.
Brisa? qué eres?
Soy un suspiro.

*

Es alta noche: grato beleño
Cierra mis ojos, y en lontananza
Un ángel blanco miro en mi sueño......
Angel, ¿quién eres?
—Soy la Esperanza.

*

Así es la vida: niebla pasajera
Que cruza vagabunda por la esfera,
Deshaciéndose en vaga lontananza;
Y nuestra dicha, frágil é indecisa,
Un suspiro que pasa con la brisa,
Y sueño nada mas nuestra esperanza.

XLII.

Duerme.... Y el ángel del Señor, sus alas
Plegando silencioso,
Vela su sueño, el sueño de la virgen
Inocente y dichoso.

Duerme, y el ángel que su sueño vela
Junto á ella se coloca;
Mas llega Amor callado, de puntillas,
Con el dedo en la boca.

¿Qué murmura al oído de la virgen
Que ella, quizá soñando,
Entre los brazos del amor sonríe,
Mientras el ángel que veló su sueño
Se aleja sollozando?....

XLIII.

Bajo la sacra bóveda del templo
Donde humea el incensario

Y el oro resplandece, si levanto
Mi ruego solitario,
Mi alma es quien habla á Dios en el santuario.

Pero en medio del bosque, en el desierto
Donde vive la palma,
O á la orilla del mar, dó resplandece
Naturateza en tempestad ó en calma,
Es Dios quien habla á mi alma.

XLIV.

Amo la Ciencia!....El esplendor sagrado
Que en su frente de Diosa reverbera
En sed ardiente el corazón altera,
Y ante su ara me tiene prosternado.

Yo sé que hasta su gloria el vuelo osado
El espíritu tiende en su carrera,
Per llegar allí jamás espera
El que á mí por el cielo me fué dado.

Baste á la religión que te profeso,
Diosa de la Verdad, númen bendito,
De amarte y de cantarte el embeleso.

El poder de tu amor es infinito....
¡Deja, Ciencia inmortal, un solo beso
Sobre la humilde frente de un proscrito!

XLV.

Cuando después del fatigoso día
Vengo paz á buscar bajo mi techo
En los brazos del sueño, hay un fantasma
Que se sienta á la orilla de mi lecho

En vano quiero separar mis ojos
De aquel espectro que de luto viste;
Allí está, siempre está....Siempre me mira
Inmóvil, mudo, pavoroso, triste.

Y cae sobre mi espíritu el espanto;
Pero evitar no puedo su presencia,
Porque ese triste espectro de mis noches
Está en mi propio ser....es mi conciencia.

XLVI.

Un viaje por un mar de tempestades

Es la vida mortal; la tumba es puerto.
Morir es regresar á nuestra patria......
No se debe llorar por los que han muerto.

XLVII.

Hermosa, y como siempre, fugitiva,
A mi lado un instante el raudo vuelo
Detuvo compasiva
La Esperanza feliz, hija del cielo.

A la pálida frente del poeta
Sus labios acercó......la encontró fría
Como la frente lúgubre de un muerto.
Buscó en sus ojos lágrimas, y estaban
Mas secos que la arena del desierto;
Tocó su pecho ansiosa
Y buscó el corazón......estaba yerto.

Entonces la Esperanza, hija del cielo,
Lanzó un suspiro y prosiguió su vuelo.

*

De ella en pos, melancólico y sombrío
Con vuelo triste y lento
Otro ángel se acercó Su vestidura
Era más negra que la noche oscura
Y de él en torno sollozaba el viento.

Llegó, y la frente helada
Del poeta besó con el cariño
Con que en la frente del dormido niño,
Deja sus besos el amor materno,
Y descansóla luego en su regazo
Como para dormir el sueño eterno.

Desde entonces reclino mi cabeza
En el regazo maternal y tierno
Del ángel funeral de la Tristeza.

XLVIII.

Basta de quejas y cobarde llanto!
Si el hombre es el penado del destino,
Temple su corazón en el quebranto
Y prosiga impasible su camino.
Sufrir y hacer sufrir—tal es su suerte.
¿Porqué?—Sabrá el arcano

Cuando verdugo y mártir de su hermano,
Llame á las puertas de la negra muerte.

XLIX.

La tierra, el aire azul, el claro día,
Tu pompa, tu esplendor, Naturaleza,
¿Qué son sino el magnífico regazo
Donde llora del hombre la tristeza?

Y ese cielo tan bello con sus soles,
Sus noches de oro y sus serenas calmas,
¿No es un ojo que mira indiferente
La eterna tempestad de nuestras almas?

L.

Amo la noche. El corazón ansía
Sus sombras y su calma.
Para el mundo y los hombres es el día
La noche para el alma.
Cubrir parece el tenebroso velo
Un mundo que no existe.
El pensamiento se levanta al cielo
Profundamente religioso y triste;
Y flota y vaga y se dilata y sube
Hasta el dosel inmenso,
Como en el templo la sagrada nube
Del perfumado incienso.

Ante el cielo, en la sombra, solitario
Siento que espero y creo:
El cielo de la noche es el santuario,
Señor, donde te veo.
Cada astro, de tu nombre es una letra,
Cada rumor te nombra,
Allí me hablas, Señor, allí penetra
Tu espíritu, mi sombra.

Alondra de lo inmenso, tiende el alma
Sus vuelos vagabundos,
Y se pierde, y se pierde en la honda calma
Y el eterno silencio de los mundos

¿Donde entonces están la tierra triste,
El hombre y su delito?
El mundo de los hombres ya no existe....
Estoy sólo con Dios en lo infinito.

Solemnes van las horas y tranquilas:

Y en tanto que así ve'o
Me miran cintilando esas pupilas
Que llamamos estrellas, desde el cielo.

LI.

No soy mas que mi sombra. Ya estoy muerto.
Lo siento en esta calma
Que hay en todo mi ser: es un desierto
Lo que llevo en el alma.
Tanto he querido, y con pasión tan loca,
Que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,
Un poco de mi vida en cada hora,
Un pedazo de mi alma en cad . beso.

LII.

No mas vida, Señor, ya no más vida!
Cuando sangraba aun el alma hertda
Me nutría mi pesar.
Ahora no sufro ya, no pido nada;
Pero tengo, Señor, mi alma cansada
Y quiero reposar.

SEGUNDA PARTE.

COMPOSICIONES VARIAS.

CREO EN TI.

¿Quién dice que no creo?...¿Quién hasta el fondo
Del escondido corazón penetra?
En el fondo del mío, letra por letra,
Escrita se halla esta palabra: Dios.
Cuando era niño mi inocente labio
Al pié del ara balbutió ese nombre,
Después el alma férvida del hombre
Escrito en todas partes le encontró.

Y no solo creo en tí, Dios de los mundos,
Cuando miro en la gran Naturaleza
Un reflejo no mas de esa grandeza
Que un átomo de luz hace del sol;
No solo cuando el alma arrebatada
En el vértigo audaz del pensamiento,
Como en alas del rayo, el firmamento
Sondea temblando de sagrado horror;

No tan solo, Señor, si oigo en el trueno
Que rasgando el nublado centellea
El rodar de tu carro que pasea
Llevando por corcel la tempestad;
No solo cuando miro del relámpago
En la rápida luz fúlgida y roja
La rauda chispa que al pasar arroja
Ese carro á la negra inmensidad;

No solo entónces creo, no solo entónces
Mi espíritu, Señor, te ve y te siente....
Esto que pone pálida mi frente,
Esto que abraza mi cerebro así,
Esta llama invisible y misteriosa,
Escondida en un átomo de tierra,
Y que lo eterno y lo infinito encierra
Esta mi alma, Señor ¿no habla de tí?

¿No habla de tí, Señor, eso inefable
Y que parece descender del cielo,
Cuando el alma infeliz halla el consuelo
Que no encuentra en la tierra un gran dolor?
¿No habla de tí, Señor, la voz solemne
Que siempre se levanta en la conciencia?
¿No en el ara divina de la ciencia
La verdad tus misterios colocó?

¿No habla de tí la cándida sonrisa
Y la mirada angélica del niño,
Y el casto beso del primer cariño,
Y la santa ternura paternal?
¿Qué no me hablan de tí, Dios de los buenos,
Con elocuente voz cada mañana,
Las bendiciones de mi madre anciana,
Santificando mi tranquilo hogar?

Señor, tú eres mi Dios! Tú bien lo sabes.
El corazón de un hijo no es ateo;
¿Cómo no te he de creer cuando te veo
Y te siento en mi propio corazón?
Señor, tú eres mi Di s! Pero es mi alma,
No mis cantares, lo que á tí levanto....
La palabra mortal no es para tanto,
Que es un átomo el hombre....y tú eres Dios!

TUS VERSOS.

Rosas y estrellas para ti!....Las rosas
Para alfombrarte el sue o,
Y las blancas estrellas luminosas
Para dar á tu sien flores del cielo.
Pero no, rosas no......tus labios rojos
Pá idas las harían,
Y ante la uz de tus divinos ojos
Las estrellas, mi vida, ¿qué serían?....

Tú cantas, y la brisa estremecida
Las alas pliega inquietas....
¿Qué estrofa de ángel descendió perdida
Al arpa celestial de los poetas?

Cuerdas tiene la tuya tan vibrantes
Y ricas cual ninguna;
Dulces como el hablar de dos amantes
Que se besan al rayo de la luna.

Flor es tu corazón, sus notas bellas
Aroma son por eso;
Tu alma es un firmamento, y son estrellas
Eres el mismo amor y son tu beso.

¿Qué son mis cantos ante tí?....Disper os
Te rindo sus despojos,
Que no hay mas versos que tus dulces versos,
Como no hay mas luceros que tus ojos

Llena, embriaga mi sér con el sonoro
Ritmo de amor que e halas!

Deja, mi arcángel, que tus versos de oro
Me arrebaten al cielo entre sus alas.

NUPCIAL.

En el regazo frío
Del arroyo que cruza la floresta,
Feliz abandonaba
Su hermosa desnudez el amor mío
A la hora calurosa de la siesta.
El agua que temblaba
Al sentirla en su seno, la ceñía
Con voluptuoso abrazo, y la besaba,
Y á su contacto de placer gemía
Con arrullo tan suave y deleitoso,
Como el del labio virginal opreso
Por el férvido labio del esposo
Al contacto nupcial del primer beso.

La bonda ligera desparcía jugando
La cascada gentil de su cabello,
Que luego en rizos de ébano flotando
Bajaba por su cuello.
Y cual ruedan las gotas de rocío
En los frescos botones de las rosas,
Por el seno desnudo, así rodaban
Las gotas temblorosas.
Tesoro del amor el más precioso
Eran aquellas perlas,
Cuánto no diera el labio codicioso
Trémulo de placer por recogerlas!
¡Cuál destacaba su marfil turgente
En la honda semióscura y trasparente
Aquel seno bellísimo de Diosa!
Así del cisne la nevada pluma
En el turbio cristal de la corriente,
Así deslumbradora y esplendente
Vénus rasgando la marina espuma!

Después, en el tranquilo
Agreste cenador, discreto asilo
Del íntimo festín, lánguidamente
Reclinaba en mi pecho cariñosa
La desmayada frente;
En suave palidez ya convertida
La color que antes fuera, deliciosa,
Dulce matiz de nacarada rosa
Que la lluvia mojó. Mudos los labios
De amor estaban al acento blando....
¿Para qué la palabra si las almas

Se estaban en los ojos adorando?
Si el rápido latido
Que el albo seno levanta hacía.
Decíale al corazón lo que tan solo
Ebrio de dicha el corazón oía?......

*

Salimos, y la luna vagamente
Blanqueaba ya el espacio.
Perdidas en el éter trasparente
Como pálidas chispas de topacio
Las estrellas brillaban......las estrellas
Que yo querido habría
Para formar con ellas
Una corona á la adorada mía.
En mi hombro su cabeza......y silenciosos,
Porque idioma no tienen los dichosos,
Nos miraban pasar estremecidas
Las encinas del bosque, en donde apénas
Lánguidamente suspiraba el viento,
Como en las horas del amor serenas
Dulce suspira el corazón contento.

Ardiente en mi mejilla de su aliento
Sentía el soplo suavísimo, y sus ojos
Muy cerca de mis ojos, y tan cerca
Mi ávido labio de sus labios rojos,
Que rauda y palpitante
Mariposa de amor el alma loca
En las alas de un beso fugitivo
Fué á posarse en el cáliz de su boca....

¿Porqué la luna se ocultó un instante
Y de los viejos árboles caía
Una sombra nupcial agonizante?
El astro con sus ojos de diamante
Al través del follaje ¿qué veía?....

....

....

Todo callaba en derredor, discreto;
El bosque fué el santuario
De un misterio de amor, y solo el bosque
Guardará en el recinto solitario
De sus plácidas grutas el secreto
Dulce de ese himeneo, cuyos instantes
Tornar en siglos el recuerdo quiso....

¿Quién se puede olvidar de haber robado
Su única hora de amor al Paraíso?....

A UNA POETISA.

Como celeste rocío
En los pétalos dispersos
De rosa que ajó el estío,
Así derrama sus versos
Tu corazón en el mío.

¿Cómo no te he de querer?
¿Cómo no te he de adorar,
Si hay un mundo de placer
En el plácido cantar
De tus labios de mujer?

¡Que tú no me amas! ¡Mentira!
¿Quién presta á tu inspiración
Voz que tan tierna suspira?
¿Quién, sino Amor, una lira
Ha puesto en tu corazón?

Por eso la Poesía
Ha bañado en ambrosía
Esos tus labios encesos,
Donde tiene el alma mía
La nidada de sus besos.

¿No Amor encendió tus ojos?
¿No abrazó tu corazón?
¿No dió á tu frente sonrojos
Y puso en tus labios rojos
El beso de la pasión?

Pues ¿cómo te negaría
El acento seductor
De los versos, alma mía,
Si la dulce poesía
Es idioma del amor?

Amor en el alma canta
Vagas estrofas sin nombre,
Pero de dulzura tanta
Que calla porque la espanta
La tosca lengua del hombre.

Y por eso busca ansioso
El idioma melodioso
De los Dioses, y por eso
Lo ha dejado....¡Amor dichoso!
En tus labios, beso á beso.

Háblame así, siempre así!
Deja que tienda su vuelo
El alma léjos de aquí.
Déjame soñar el cielo
Cuando esté junto de tí

Deja que beba en tu aliento
Con lo dulce de tu acento
Lo intenso de tu pasión;
Y que ame yo tu talento
Como amo tu corazón.

Que en esos momentos bellos
—Tan gratos á la memoria—
En que juego tus cabellos,
Presinta sentir en ellos
Una guirnalda de gloria.

Que si es mi encanto soñarte
Y mirarte mí embeleso,
Sea mi delicia escucharte
Y dulces versos abogarte
En los murmullos del beso.

Háblame as', siempre así!
Deja que tienda su vuelo
El alma léjos de quí....
Deja que sueñ: en el cielo
Cuando esté junto de tí.

NUESTRO ADIOS.

Si no sabía llorar!....Jamás su frente
Se dobló á los pesares.
Fué siempre la beldad indiferente,
La Diosa á recibir acostumbrada
Incienso de alabanza en sus altares.

Amor junto á ella, humilde,
Las alas plegó inquietas,
Y repitió á su oído, suplicante,
El cántico de amor de los poetas.
Y acaso e' aura fría
De la noche, besando sus cabellos,
En un vago sollozo le traía
Una voz de ultra umba en que gemía
El adios prostrimer de alguno de ellos.

Mas no sabía llorar....
Y aquella a[illegible]
Una tarde sin luz, triste y lluviosa,

Inclinó la cabeza, silenci sa,
Así como las blandas florecillas
Que hirió la tempestad. Los soberanos
Ojos cubrióse con entrambas manos
Y el llanto desbordó por sus mejillas.

Lloraba, si, lloraba!....De rodillas
Yo traspasado de dolor le hablaba,
Pero ella no me oía,
Callaba, sollozaba, se moría!....
Solo sentí su mano que temblaba
Desesperada al apretar la mía.

Era aquel nuestro adios. Era el momento
Solemne de pasión y de tormento
De un amor inmortal Eran dos almas
Locamente estrechadas en el fuerte
Nupcial abrazo de una sola vida,
Que separaba, haciéndolas pedazos,
La mano inexorable de la suerte
Con el fúnebre adios de la pa tida.

Y lloraba en mis brazos....y lloraba
Con tan triste y profundo desconsuelo,
Que en tan lúgubre tarde p recía
Que al mirarla l orar, llo aba el cielo,
Y que por ella se enlutaba el día.

Y mojaba la lluvia su semblante,
Su semblante tan pálido y tan bello,
Y el viento de la tarde sollozante
Agitaba en desórden su cabel o.
Yo le hablaba, le hablaba....no me oía....
Solamente su mano temblorosa
Se estrechaba convulsa con la mía.

Así fué nuestro adios....Toda mi alma
Dejé en sus labios con pasión opresos,
Y me traje la suya que bebieron
En sus ardientes lágrimas mis besos.

NO!....NO TE DIGO ADIOS.

¿Porqué vienes así, mi enamorada
Cuando dormido estoy? Cuando con lazos
Invisibles el sueñ) ata mis brazos
Y no puedo apretart: al corazón?
¿Porqué vienes así, cuando mis labios
Cierra el sueño también, y busco ansio o
Sin poderle encontrar, el cariñoso
Acento con que te habla mi pasión?

¿Porqué vienes á mí?....¿Sabes acaso
Que son las de la noche las hermosas
Horas de las estrellas misteriosas,
Y estrella del amor surges tambien,
Porque sabes que la hora de los sueños
Es la hora en que los ángeles sin nombre
Vienen del cielo á visitar al hombre,
Y algo del cielo á derramar en él?

¿Porqué vienes á mí, pálida mía,
Con tus ojos de amor sobre mis ojos,
Y con temblor de besos en los rojos
Labios que apagan en los míos la voz?
¿Porqué son tan dolientes tus abrazos?
¿Porqué tanto sollozo y duelo tanto,
Y al besarme me mojas con tu llanto,
Y solo sabes la palabra «adios?»....

*

No es un adios el que al partir te dejo,
Llorosa vida mía,
Que adios es la tristísima palabra
De la ausencia sombría.

Que adios es el sollozo que se arranca
Del corazón herido,
Que adios es el saludo de la muerte,
La cifra del olvido.

No, no te digo adios!....Para nosotros
Palabra tal no existe
La boda de las almas es eterna
Cuando amor las asiste.

Y lo que llaman en el mundo ausencia,
Distancia, despedida,
Para aquellos no es que solo forman
Una alma y una vida.

Para aquellos no es que al fuego vivo
De los labios impresos,
Cual nosotros sus almas desposaron
En tálamo de besos.

No, no te digo adios....¿Quién de sí mismo
Se ausenta y se despide?
¿Cómo puedo á mi propio pensamiento
Decir que no me olvide?

No se mira sin luz, y sin ambiente
El pecho se sofoca;

Y mi luz son tus ojos, y mi aliento
Los besos de tu boca.

Yo soy tan [illegible] orazón, y tú eres
Su sangre y su latido,
¿Cómo á mi propio corazón pudiera
Dejar en el olvido?

Idénticas, mezcladas, confundidas
Cual la llama y su luz,
Nuestras almas no saben, siendo una,
Si eres yo, si soy tú.

Y antes yo pensaré sin pensamiento
Y veré sin mirada,
Que no llevar dentro de mi alma, eterna,
El alma cariñosa de mi amada.

ETERNAMENTE.

Anoche te soñaba, vida mía.

Estaba solo y triste en mi aposento,
Escribía....no sé qué; mas era algo
De ternura, de amor, de sentimiento,
Porque pensaba en tí. Quizá buscaba
La palabra más fiel para decirte
La infinita pasión con que te amaba.

De pronto, silenciosa
Una figura blanca y vaporosa
A mi lado llegó....Sentí en mi cuello
Posarse dulcemente
Un brazo cariñoso, y por mi frente
Resbalar una trenza de cabello
Sentí sobre mis labios
El puro soplo de un aliento blando:
Alcé los ojos y encontré los tuyos
Que me estaban dulcísimos mirando.
Pero estaban tan cerca que sentí en
En yo no sé qué plácido desmayo,
Que en la luz inefable de su rayo
Entraba toda tu alma hasta la mía.

Después, largo, suave
Y rumoroso apénas, en mi frente
Un beso melancólico imprimiste:
Y con dulce sonrisa de tristeza,
Resbalando tu mano en mi cabeza,
En voz queda, muy queda me dijiste:

— « Me escribes y estás triste
Porque me crees ausente, pobre amigo.
¿Pero no sabes ya que eternamente
Aunque léjos esté, vivo contigo? — »

....

....

Y al despertar de tan hermoso sueño
Sentí en mi corazón plácida calma:
Y me dije; es verdad....«eternamente»..
¿Cómo puede jamás estar ausente
La que vive inmortal dentro del alma?

VEN!....

¿Me visita tu espíritu, amor mío?
Yo no lo sé; pero tu imágen bella
Vino á mi lado y en el mundo vago
Del sueño anoche deliré con ella.

Era Chapultepec, y la ancha sombra
Del canoso Ahuehuetl nos daba abrigo,
La luna llena iluminaba el bosque
Y estábamos, mi vida, sin testigo.

Tú sabes lo demás....El alma mía
En su fiebre de amor feliz y loca,
A cada beso tuyo agonizaba
En el nido de amores de tu boca.

Oh, ven mi desposada! En el ramaje
El rayo de la luna desfallece,
Y Amor, el mismo Amor, tálamo blando
En las hojas caidas nos ofrece

Llegan allí, perdidos en las brisas
Que cargado de aromas atraviesan,
Arrullos de torcaces que se llaman,
Suspiros de las hojas que se besan.

Oh, ven!...¿Adónde estás?...Envíame loca
En el aire que pasa tus caricias,
Que yo en el aire beberé tus besos
Y mi alma embriagaré con sus delicias.

Ven á la gruta en que al placer anida;
El viejo bosque temblará de amores,
Suspirarán de amor todas las brisas
Y morirán de amor todas las flores.

Ahogarán los rumores nuestros besos,
Nos darán su cortina los follajes,
Y arrullarán tu sueño entre mis brazos
Los himnos de los pájaros salvajes.

Y á la luz indecisa de la luna,
Allá á lo lejos, y de sí celosa,
La antigua Diana, de los viejos bosques,
Diosa caida, vagará medrosa.

La noche azul nos brinda su misterio
Y templo el bosque á nuestro amor ofrece;
Mi alma te busca, mi pasión te espera
Y ebria de amor mi corazón fallece!

Oh, ven, mi seducción, mi cariñosa,
Ven á la gruta en que el placer anida,
Que la dicha no mata....y si me mata
Con solo un beso volveré á la vida!

MARIA.

En dónde, en dónde estás?...Tiembla en las alas
Del viento de la noche este gemido
De mi eterno sufrir....Pálida sombra
Del ángel de mi amor, ¿porqué te has ido?
Pavorosa en mi espíritu es la noche,
Mas no te espante su profundo duelo;
Ven á mi lado, ven!....y con la aurora
Angel de luz, te volveras al cielo

Mas ahora ven! Disipa la tiniebla
Que enluta el corazón, y con tu imágen
Y los recuerdos de la antigua dicha
Las negras horas del insomnio puebla.
Sobre el labio de un muerto
De la Visión el ósculo palpite,
Y al mundo del amor por un instante
El corazón cadáver resucite
Al soplo cariñoso de tu aliento
Mujer de mi dolor y mi alegria,
Espíritu de luz del pensamiento,
¿En dónde estás, Marla!....
....

....
Aquí estás, junto á mí....Tu forma blanca
Se dibuja en la sombra
Cuando del labio trémulo se arranca
El profundo sollozo que te nombra.
Aquí estás, melancólica María,
Tan pálida de amor, tan dulce y bella

Como en los cielos al morir el día
Sob e la frente de la tarde umbría
Lágrima de oro la primer estrella.
Aquí estás, compañera silenciosa
Del alma enamorada,
Como el misterio de la noche, hermosa,
Como la misma luz, inmaculada.

Del Destino en las aras
El alma te eligió por compañera:

¿En que mundo encontráras
Quien lo infinito de mi amor te diera?

*

Era el instante en que á vivir apénas
Se despertaba el corazón creyente,
En que cambia por rosas y verbenas
La diosa Juventud en nuestra frente
De la infancia las muertas azucenas,
É hirviente de placer ofrece, loca,
El cáliz de la vida á nuestra boca.

Era la aurora, el esplendente día
Del alma en primavera,
Sediento ya mi corazón se abría
A ese inmenso raudal de poesía
Que trae consigo la ilusión primera.

Y ya impaciente, soñador, poeta,
Con loco afán, con esperanza inquieta,
Ebrio de mi ternura
Y entre mis propios sueños indeciso,
Buscaba la pasión y la hermosura,
La Eva gentil, enamorada y pura
Del mundo en el risueño Paraíso.

Era la vida! La embriaguez celeste
De aire, de luz y libertad que lanza
Al ave jóven de su nido agreste.
La aparición primer de la Esperanza
En el sendero mágico de flores
Del alma juventud, con su diadema
De ardientes resplandores.
Era la vida! la encantada copa
Rebosando promesas y delicias,
Conquistas y placeres,
Torrentes de suspiros, de caricias
Y de trémulos besos de mujeres!

Hora de inmensa luz! En ese instante

Hija suprema del amor del día
Y del sueño de mi alma delirante,
A mí llegaste, celestial María,
Y conmovido, deslumbrado, ciego
Puse á tus piés mi vida, palpitante
Del infinito amor del alma mia.

Y de mi corazón sobre mi lira
Desató sus raudales de ternura
La inspiración en que encendió mi pecho
El sereno esplendor de tu hermosura.

Eras tan bella, que al mirar tus ojos
Temblaba el corazón, y se sentía
Que dentro el alma se ponía de hinojos
En éxtasis de amor....Eras tan bella,
Que al verte parecía
Que asomaba una estrella,
Y que esa estrella derramaba el día.

¡Con qué pasión te amé! ¡Con qué delirio
Tomaba entre mis manos
Tu frente melancólica de lirio,
Para besar tus ojos soberanos!
¡Cómo te idolatré!...Mi vida entónces
Era un perpetuo abrazo
De mi alma con la dicha
En el nido de amor de tu regazo.

Jamás, jamás en el ingrato suelo
Tal dicha tuvo nombre......
¿Te acuerdas de esas noches en que el cielo
Miraba un ángel adorar á un hombre?

Temblaba mi alma en tu divina boca,
Entre mis brazos te llamaba mía,
Y muriendo de amor, llorando loca,
Yo besaba tus lágrimas, María!
Y de ventura y de pasión perdidos,
En un abrazo delirante presos,
Ocultamos los rostros confundidos
Empapados en lágrimas y besos!

Al grito del amor, grito sublime
Nuestras férvidas almas desposamos....

Ah! qué se hicieron nuestras dichas, dime?....

Para siempre despues nos separamos....
....
....

Pero yo te llamaba, te esperaba
Porque mi corazón se me moría....
¡Con qué inmensa ternura sollozaba
Este nombre de arcángeles....«María!»
Y luego le escuchaba en los cefiros,
Y respiraba en ellos
El ámbar de tu aliento y tus cabellos
Con el vago rumor de tus suspiros.
Y demandaba á la creación entera
La inmortal compañera de mi suerte
Y me sentía morir....Porque la muerte
No era perder la vida pasajera,
No era dejar el mundo....era no verte.

*

Hoy en la triste calma
De mis insomnes noches, silenciosa
Siento venir tu imágen cariñosa
A la infinita soledad del alma.
Conmigo estás aquí porque has oido
La voz de mi dolor....Oh! si supieras
Cuánto, cuánto, mi bien, he padecido!

Como náufraga tabla destrozada
Va mi existencia, sola,
Al viento del dolor abandonada
Del mundo amargo en la funesta ola.

Marchitas ya las flores de mi vida,
Ya deshojadas por el llanto mío,
Heme aquí con el alma descreida,
Con la esperanza del amor perdida
Viendo avanzar el porvenir sombrio.
Murió con mi esperanza mi deseo,
Los Dioses que adoré me abandonaron,
Y en el hogar del corazón ateo
Ni las cenizas de mi fé quedaron.

Ha mucho tiempo que mi vida es triste,
Que busco el aislamiento,
Que de luto se viste
En la sombra de mi alma el pensamiento;
Que llevo oculto en mentirosa calma
Un corazón en ruinas,
Y una alma......¡pobre alma!
Coronada de lúgubres espinas.

Temprano ¡ay! encontraron
Mis creencias en el mundo
El Gólgota, la cruz en que expiraron
Entre escarnio y baldón....Ansia sublime

Sintiendo de lo grande y de lo bueno
¡«Tengo sed»!—gritó el alma, y le llevaron
Cáliz de hiel hasta los bordes lleno.

Mi espíritu ha vagado por desiertos
Sin camino ni luz, mudos, sombríos,
Como los campos en que están los muertos,
Como la noche de los duelos míos.

Y tú ya no caminas á mi lado,
Estoy solo, tan solo que me espanta
La senda pavorosa
Por donde arrastro mi cansada planta.
Nada en mi derredor....ante mis ojos
La inmensa soledad del mundo triste,
Y dentro el corazón como un gemido
Que no calla jamás, el dolorido
Acento de tu adios cuando partiste

¿Porqué dejarme en la espantosa calma
De lo que ya no existe?
Porqué divino corazón de mi alma
Tu espíritu de vida no me asiste?
¿Porqué me desamparas, mi María?
Si que muera deseas
A sonreirme ven en mi agonía
Y te diré al morir......Bendita seas!

Sí, ven....quiero morir! Pálida sombra
Del ángel de mi amor, me voy contigo....
Aire de libertad!....ya no estás preso
Espíritu infeliz!....María....te sigo....
Aquí está....toda mi alma....en este beso!....

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Palidece mi lámpara. Es de día
He soñado el delirio de mi amor;
La noche se refugia al alma mía,
Con su sombra la imágen de María....

Volvamos á la vida y al dolor.

EN MI HOGAR.

¡Oh santa madre mía!
Aun puedo al despertar por las mañanas

Santificar mi trabajoso día
Con mi beso primer sobre tus canas;
Y sentir que tu mano cariñosa
Resbala en mis cabellos,
Acaso por secar, madre bendita,
La humedad de tus lágrimas en ellos.

Porque tú lo comprendes, tú lo sabes
Aunque no te lo diga, madre mía;
No soy feliz, padezco....Hay en mi alma
El callado sufrir de la agonía.
Tú lo sabes, lo sabes....y por eso,
Presintiendo de mi alma los enojos,
Al desprenderse de tu labio el beso,
Se desprende una gota de tus ojos.

¿Qué fuera yo sin tí? ¿Dónde encontrara
Mi pobre vida cariñoso abrigo?
¿Quién con mis breves alegrías gozara?
¿Quién me buscara por llorar conmigo?
¿Quién me diera valor, quién me alentara
En esta eterna lucha con la suerte?
¿Quién con su santo amor dulcificara
Esta alma entristecida hasta la muerte?
¿Qué religiosa voz de mi conciencia
La negra duda ahuyentaría bastarda?
¿En donde viera yo sin tu presencia
Al ángel cariñoso de mi guarda?

Madre, mi eterno amor, tú que levantas
El espíritu á Dios en tu plegaria,
Mujer bendita de palabras santas,
Angel de mi existencia solitaria;
Ruega reza por mí! La fé sublime
Que arde en tu corazón Dios la bendijo;
El ruego de la madre es quien redime
Y purifica el corazón del hijo.
Tú eres mi fé, mi amparo, mi consuelo;
Cuando á tus piés arrodillarme veas,
Es que demando mi perdón al cielo
Y me lo da por tí....Bendita seas!

FLORA.

EN UN ALBUM.

Me acuerdo; era la tarde, en el instante
Lleno de amor en que la luz decrece,
Y en remoto confin la fulgurante
Frente de oro del sol desaparece.
Mas la postrera ráfaga del día

Flotando en el espacio,
En la tranquila atmósfera tendía
La claridad serena del topacio.

De pronto en los senderos perfumados
Del jardín, á mis ojos estasiados,
Régia, gentil, airosa
Con el sereno aspecto de una Diosa
Una beldad pasó. Per tan bella,
Tan seductora, virginal y pura,
Que toda la hermosura
Que cabe en la mujer, estaba en ella.

Negro como la noche era el suave
Oleaje de su pelo,
Eran astros negrísimos sus ojos,
Un cielo era aquel rostro, y de ese cielo
La aurora estaba entre sus labios rojos.

Todo ante su mirada sonreía,
Todo á su derredor se iluminaba,
Y que iban parecía
Las flores á brotar donde pisaba.

Pasó....y las rosas se doblaron tristes,
Quizá envidiosas de hermosura tanta,
Quizá para besar la leve huella
Que dejaba en los céspedes su planta.

Pasó....y la azul violeta
Que entre las hojas tímida se asoma,
Ante la Diosa su incensario suave
Abrió, y el aire se impregnó de aroma.

Pasó....y las auras de la tarde errantes
Al besar su cabello suspiraron,
Pasó....y las aves en su alcázar de hojas
El coro de sus trinos desataron.

Pasó, y en torno de ella voladores,
Enamorados de tan puras galas,
La invisible legión de los Amores
Un dosel le formaba con sus alas.

En tanto el sol, que en la purpúrea zona
De las nubes de ocaso se escondía,
De oro y de luz á la beldad ceñía
Con su rayo postrer una corona,
Una corona que llevar debía.

Porque aquella mujer de Paraíso

Que á mis ojos pasó tan seductora
A la luz del crepúsculo indeciso,
Era la reina de las bellas....Flora.

COLON.

(SCHILLER.)

Marcha....marcha Colon! Y si ese mundo
Que pides al misterio del océano
No ha sido creado aun, de entre las olas
En premio de tu audacia
Le hará surgir la Omnipotente mano.
Porque existe en la gran Naturaleza
El eterno Criador, que de su arcano
Levantando portentos de belleza,
Sabe cumplir en toda su grandeza.
Las promesas del genio soberano.

ODA A LA PATRIA.

5 DE MAYO DE 1862.

Alcemos nuestro lábaro en la cumbre
Esplendorosa de granito y nieve
Del excelso volcán, á donde raudo
Entre el fulgor de la celeste lumbre
Tan solo el cóndor á llegar se atreve;
Donde la nube se desgarra el seno
Para vibrar el rayo
Y hacer rodar en el abismo el trueno.
Alcemos, sí, bajo la arcada inmensa
Del cielo tropical y sobre el ara
Diamantina del Ande
El augusto pendon de la victoria,
Que aun mereciera pedestal más grande
La enseña de la Patria y de la Gloria!

Oh santo nombre de la Patria!...Escuda
Con tu prestigio inmenso
Esta mi audaz palabra, tan desnuda
De elocuencia y vigor; haz que vibrante
Al pié de tus altares se levante,
Y sea como la nube del incienso
Ante el ara de Dios; haz que resuene
Potente, y en su vuelo
Con tu renombre los espacios llene
Y cubra el mundo y se levante al cielo!

Ayer—fugaz minuto que á la Historia
Acaba de pasar en las serenas
Y deslumbrantes alas de la Gloria—
Ayer en la ignorada
Cumbre de una colina que ceñía
Una cinta de frágiles almenas
Y pobre artillería.
El mejicano pabellón flotaba
Bajo un cielo de brumas
Como en la frente del guerrero azteca
Rico penacho de vistosas plumas.
Mas no flotaba al beso voluptuoso
De las brisas del trópico....crujía
Al soplo tempestuoso
De un huracán de muerte, y se tendía
Su lona tricolor, como del íris
Sobre la frente negra de los cielos
La diadema se ostenta
Cuando huyendo flamígera sacude
Su melena de rayos la tormenta!

Y era también un íris de esperanza
Aquel sagrado pabellón erguido
Ante el genio feroz de la matanza,
Aquella enseña del derecho herido
Alzándose terrible á la venganza.
Allí del Mundo de Colón los ojos
Se fijaban severos, centellando
De impaciencia, de cólera y enojos.
Y quién sabe si airadas
Allá desde los picos solitarios
De la alta cordillera, silenciosas,
Envueltas en sus pálidos sudarios,
De nuestros héroes muertos asomaban
Las sombras espectrales
Y el Guadalupe atónitas miraban.

El Guadalupe....Ostenta en sus laderas
De la patria las bélicas legiones;
Brillan las armas, flotan las banderas,
Y se mezcla al rodar de los cañones
El toque del clarín, la voz de mando
Y el relincho marcial de los bridones.

Y mas allá, cruzando la llanura,
Henchidas de arrogancia,
Tendiendo al sol las alas voladoras,
Las imperiales águilas de Francia
Conduciendo las huestes invasoras.

Las huestes sin rival. En sus pendones
Cien y cien veces derramó laureles
Propicia la victoria;
Soldados favoritos de la gloria,
En los campos de Europa sus corceles
Han dejado una huella ensangrentada
Y cien veces sus página la Historia
Abrió á la punta de su atroz espada.

Ellas son y avanzan....¡Dios supremo!
Ah! ¿Qué va á ser de nuestra pobre tierra
Ante esos semidioses de la guerra?....
¿Qué va á ser del soldado mejicano,
Soldado humilde sin laurel ni pompa
De esos titanes al tremendo empuje?...

¿Qué va á ser?....Vedlo ya......
Suena la trompa
Silba la bala, la metralla ruje,
Se avanzan con furor los batallones,
Se chocan los guerreros,
Se desgarran flotando los pendones,
Crujen tintos en sangre los aceros,
Tiembla la cumbre, tiembla la llanura
Al estruendo mortal de la pelea,
Y de humo y polvo en la tiniebla oscura
El cañón formidable centellea!

¡Terrible batallar! Potente rabia
De insensato furor ebrio de sangre;
Festin de la venganza,
En que solo resuena pavoroso
El salvaje rujir de la matanza;
En que fiera la vida
Se escapa palpitante por la herida
Del corazón indómito, que aun late
Encendido en las iras del combate.
Instante de terror y de grandeza,
En que el débil en bravo se convierte
Y se hace león el corazón del fuerte,
Y convulsa la vida se desgarra
Y se goza el Horror y rie la Muerte.

Terrible batallar! Golpe por golpe,
Furor sobre furor, vida por vida
Y sangre nada mas....Allí el renombre
Del francés vencedor y su pericia
Contra el derecho trasformado en hombre
Y armado de justicia.
Terribles las legiones,
Cual de la mar las olas turbulentas
Que flajela el furor de las tormentas,

Se encuentran y se chocan y se rompen
Feroces y sangrientas!....

Y ¿es verdad?...es verdad?....Los invencibles,
Los que cejar no pueden,
Los tigres de Inkerman y Solferino
Aquí, blanca la faz, perdido el tino
Y con miedo en el a ma....retroceden?....

¿En dónde está su incontrastable arrojo?
¿En dónde su furor armipotente?
¿Dó el llegar y vencer que suyo haría
Inmóvil de terror el continente?
¿Las águi as francesas
No midieron, cruzando el Océano,
Cuanto eres, Libertad, grande y potente
Bajo el inmenso cielo americano?....

Soberbias te arrojaron sus legiones;
Y viéndolas llegar, en tu mirada
Las iras del ultraje centeilaron!
Relámpagos los golpes de tu espada
El rayo de la muerte fulminaron;
Sangrienta charca abrióse tu pisada,
Nada su rabia de leones pudo,
Y ante tu fuerte es udo
Ellas....las invencibles....se estrellaron!

Y tres veces así!....del Guadalupe
Quedaron las laderas
De pálidos cadáveres regadas,
Y de francesa sangre
Y sangre mejicana ¡ay! empapadas.

Y cuando el sol de Anáhuac esplendente
Bajaba al occidente,
El ángel tutelar de la victoria
Voló á arrancarle su postrero rayo,
Bañó con el de Méjico la frente
Sellándola de gloria,
Y con letras de sol CINCO DE MAYO
Para los siglos escribió en la Historia!

Entonces...tú lo sabes, Puebla mía,
¡Oh Puebla, cuyo nombre bendecido
Ensalzar como quiero nunca supe!....
Tu nombre para siempre esclarecido
La Francia lo aprendió en el estampido
Del cañón que tronaba en Guadalupe!

Cayó ese nombre en la soberbia Europa

Con el ruido triunfal de una victoria;
Cayó vestido con el ampo de oro
Del sol de Mayo que alumbró tu gloria!

Desde entónces, allá, bajo el sereno
Dosel de auroras que despliega oriente,
Envuelta en olas de oro por la lumbre
De aquese sol triunfal, y coronada
Con el lauro que el tiempo no destroza,
Del Guadalupe yérguese en la cumbre
La figura inmortal de Zaragoza.

*

Las águilas francesas que algun día
Tendieron sobre el mundo
Ebrias de triunfos las potentes alas,
Llevando entre sus garras las banderas
Vencidas y hechas trizas
De naciones altivas y guerreras;
Las águilas que guiaron la fortuna
Sangrienta de los fieros Bonaparte,
No posaron su vuelo victorioso
Despues, del Guadalupe en el baluarte.
Y queda allí, soberbio monumento
De patriotismo y gloria,
Vistiendo con la sangre no lavada
La púrpura triunfal de su victoria.

Allí queda á su planta la esforzada
Guerrera de Atoyac, Puebla la bella,
La tierra de mi hogar, que guarda altiva
Cual cicatrices que la gloria sella,
Sus calles destrozadas,
Sus rotos muros, sus deshechos lares,
Y en pié las ruinas de sus grandes templos
Por la bala francesa acribilladas,
Elocuente padron del heroismo
Y del patrio denuedo,
Página de la Historia
Del mejicano corazón sin miedo!

Allí queda la invicta
Amazona mostrando cual trofeo
La palpitante herida del combate,
Por la cual, ante el sol, como en el roto
Pecho de los guerreros de Tirteo
Se vé el valiente corazón que late.

Allí queda ese fuerte de los libres
Ante cuyo granito la soberbia

De los nunca vencidos se destroza;
Allí queda ese campo de pelea
Donde hollaron las cruces de Crimea
Los cascos del corcel de Zaragoza!

¡Allí quedas, mi Puebla! Y si algún día
Arroja el extranjero
El grito de la guerra á tu muralla,
¡Renueva tu osadía,
Vibra de nuevo el matador acero,
Desata el huracán de la metralla,
Fulmina fiera de la muerte el rayo;
Y la sangre del campo de batalla
La seque aun otra vez la esplendorosa
Lumbre de gloria de tu sol de Mayo!

CRUZ.

(EN UN ALBUM).

Colocan las hermosas en su cuello
La cruz de la oración,
En su pecho los hombres, al costado,
La cruz de distinción;
Mas yo sé de una «cruz» de quien es sitio
Tan solo el corazón,
Y que de Amor en el altar hermoso
Merece adoración.

EVA.

Era la sesta aurora. Todavía
El ámbito profundo
Del éter el Fiat lux estremecía;
Era el sereno despertar del mundo
En la niñez del tiempo.
Amanecía,
Y del Criador la mano soberana
Ceñía con gasas de topacio y rosa
Como la casta frente de una esposa
La frente sideral de la mañana.

Rodaban en la atmósfera ligera
Las olas de oro de la luz primera,
Y levantando púdica sus velos
La Primavera, deslumbrante en galas,
Iba en los campos vírgenes del suelo
Regando flores al batir sus alas.

El monte azul, su cumbre de granito
Dejando acariciar por los celajes,
Desplegaba en los valles de esmeralda
La exuberante falda
De sus gigantes árboles salvajes.
Y cortinas de móviles follajes,
Cascadas de verdura
Cayendo en los barrancos,
Abrigaban en sombras y frescura
Grutas que festonaban caprichosas
Rosas purpúreas y jazmines blancos.

El denso bosque presintiendo el día
Poblaba su arboleda de rumores,
El agua alegre y juguetona huía
Entre cañas y juncos tembladores,
El ángel de la noche sacudía
Las gotas de sus alas en las flores,
Y flotaba la Aurora en el espacio
Envuelta en sus cendales de topacio.

Era la hora nupcial. Dormía la tierra
Como una vírgen bajo el casto velo,
Y el régio sol al sorprenderla, amante,
Para besarla iluminaba el cielo.

Era la hora nupcial. Todas las olas
De los ríos, de las fuentes y los mares
En un coro inefable preludiaban
Un ritmo del Cantar de los Cantares.
El incienso sagrado del perfume
Exhalado de todas las corolas
Flotaba derramado en los céfiros,
Que al rumor de sus alas ensayaban
Un concierto de besos y suspiros;
Y cuantas aves de canoro acento
Se pierden en las diáfanas regiones,
Desatando el raudal de sus canciones
Inundaban de músicas el viento.

Era la hora nupcial. Naturaleza
De salir del caos aun deslumbrada,
Ebria de juventud y de belleza,
Virginal y sagrada,
Velándose en misterio y poesía
Sobre el tálamo en rosas de la tierra
Al Hombre se ofrecía.

El Hombre....Allá en el fondo
Mas secreto del bosque, dó la sombra
Era mas tibia del gentil palmero,
Y mas mullida la musgosa alfombra

Y mas rico y fragante el limonero;
Donde mas lindas se tupían las flores
Y llevaba la brisa mas aromas,
La fuente más rumores,
Y trinaban mejor los ruiseñores
Y lloraban más dulce las palomas;
Dó más bellos tendia
Sus velos el crepúsculo indeciso,
Allí el Hombre dormía,
Aquel era su hogar, el Paraíso.

El mundo inmaculado
Se mostraba al nacer grande y sereno:
Dios miraba lo criado
Y veía que era bueno.

Bañado en esplend r, lleno de aurora,
De aquel instante en la sagrada calma,
A la sombra dormido de la palma
Y del césped florido en el regazo
Estaba Adan, la varonil cabeza
En el robusto brazo,
Y esparcida á la brisa juguetona
La melena gentil; pero la altiva
Frente predestinada á la corona,
La noble faz augusta de belleza,
En medio de su sueño revelaban
Severa y melancólica tristeza.
Oreaba sus cabellos el cefiro,
Blandamen e su pecho respiraba,
Pero algo como el soplo del suspiro
Por su labio pasaba.
¿Sufría?....En aquel retiro
Solo el Criador con el dormido estaba.

Era el hombre primer, era el momento
Primero de su vida, y ya su labio
Bosquejaba la voz del sufrimiento,
La inmensa vida palpitaba en torno,
Pero él esta a sol ....El aislamiento
Trasformaba en proscrito al soberano.

Entónces el Criador tendió su mano
Y el costado de Adan tocó un instante.
....
....
Suave, indecisa, sideral, flotante
Como el leve vapor de las espumas,
Cual blanco rayo de la luna errante
En un giron perdido de las brumas;
Emanación castísima y serena
Del cáliz virginal de la azucena,

Perla viviente de la hermosa aurora,
Ampo de luz del venidero día
Condensado en la forma voluptosa
De un nuevo sér que vida recibía,
Una blanca figura luminosa
Alzóse junto á Adan.... Adan dormía.
¡La primera mujer! Fúlgido cielo
Que bañó con su lumbre
La mañana primer de las mañanas,
¿Viste luego en la vasta muchedumbre
De las hijas humanas
Alguna más gentil, más hechicera,
Mas ideal que la mujer primera?
La misma mano que vistió la tierra
De azules horizontes,
Los campos de esmeralda,
Y de nieve la cumbre de los montes,
Y de verde oscurísimo su falda;
La que en las olas de la mar sombría
Alza penachos de brillante espuma,
Y corona de arco-íris y de bruma
La catarata rápida y bravía;
La que tiñe con mágicos colores
Las plumas de las aves y las flores;
La que tan bellos pinta esos celajes
De oro y ópalo y púrpura, que forman
Del cielo de la tarde los paisajes;
La que cuelga en el éter cristalino
El globo opaco de la luna fría,
Y en el zenit espléndido levanta
La corona del sol que lanza el dia;
La que al tender el trasparente velo
Del ancho firmamento, como rastros
De sus dedos de luz dejó en el cielo
El polvo fulgoroso de los astros;
La mano que en la gran naturaleza
Pródiga vierte perennal hechizo,
La del eterno Dios de la belleza
¡Oh pimera mujer . . . esa te hizo!
La dulce palidez de la azucena
Que se abre con la aurora
Y el casto rayo de la luna llena
Dejaron en su faz encantadora
La pureza y la suz, Los frescos labios
Como la rosa purpurina rojos,
Esa mirada en que fulgura el alma
En los rasgados y brillantes ojos
Y por el albo cuello,
Voluptuoso crespón de sus hechizos,
La opulenta cascada del cabello
Cayendo en olas de flotantes rizos.

Su casta desnudez iluminaba,
Su labio sonreía,
Su aliento perfumaba,
Y el mirar de sus ojos encendía
Una inefable luz que se mezclaba
Al albor del crepúsculo indeciso....
Eva era el alma en flor del Paraíso.

Y de ella en derredor, rica la vida
Se agitaba dichosa;
Naturaleza toda, palpitante,
Como á la vírgen trémula el amante
La envolvía cariñosa.
Las hojas le cantaban
La canción del susurro melodioso,
Al compás de las fuentes que rodaban
Su raudal cristalino y sonoroso.
En torno los céfiros voladores
Su cabello empapaban con aromas,
Suspiraban pasando los rumores
Y trinaban mejor los ruiseñores,
Y lloraban más dulce las palomas,
En tanto que las rosas y los nardos,
Húmedos ya con el celeste riego,
Temblando á su presencia,
Su pié bañaban con fragante esencia
Y se inclinaban á besarle luego.

Iba á salir el sol; amanecía,
Y á la plácida sombra del palmero
Tranquilo Adan dormía,
Su frente magestuosa acariciaba
El ala de la brisa que pasaba
Y su labio entreabierto sonreía.

Eva le contemplaba
Sobre el inquieto corazón las manos,
Húmedos y cargados de ternura
Los ya lánguidos ojos soberanos;
Y poco á poco, trémula, agitada,
Sintiendo dentro el seno comprimido
Del corazón el férvido latido,
Sintiendo que potente, irresistible,
Algo inefable que en su sér había
Sobre los labios del gentil dormido
Los suyos atraía,
Inclinóse sobre él....
Y de improviso
Se oyó el ruido de un beso palpitante,
Se estremeció de amor el Paraíso......

Y alzó su frente el sol en ese instante.

A LAS SEÑORITAS AGRAMONTE,

Cuando en un día de proscripción y duelo
En busca ya de playas extranjeras
De Cuba abandonasteis las praderas,
El sol de fuego y el brillante cielo.

Sin duda que en amargo desconsuelo,
Viéndoos partir, lloraron sus riberas,
Y al deciros ADIOS, en sus palmeras
Gimió la brisa del nativo suelo.
Porque si Cuba es concha de los mares,
Vosotras sois sus perlas más valiosas;
Si Cuba es un jardín entre palmares,
Vosotras sois sus flores más hermosas,
Y si amor levantara sus altares
De esos altares os hiciera diosas.

A LA SOCIEDAD LITERARIA

«Rodriguez Galvan.»

Oyeme juventud!
Callo en mi labio
El himno de alabanza'
Y abro mi corazón en donde gruado
La voz de la amistad y la confianza.
Me llamaste á tu seno y he venido
Pobre de lo que esperas;
Mas si jamás talento he poseído,
Aún guarda el corazon envejecido
Algo de sus lejanas primaveras.
Aun el fuego divino
Que enciende en esa edad la fantasía,
Y alumbra el pensamiento,
Como alumbra el inmenso firmamento
El rayo de oro del naciente dia.
Aun ese fuego deja
Su chispa postrimer enardecida
Dentro de un corazón que ya se aleja
De los confines de la edad florida,
Dentro de un corazón que van enfriando
Las nieblas de la tarde de la vida.

Esa chispa se aviva, y á su fuego
El ánima se inquieta,
Y yo su impulso irresistible sigo,
Trayendo, mas que el canto del poeta,
La mano cariñosa del amigo.

Deja, pues que en las cuerdas silenciosas
Del arpa abandonada
Busque yo las antiguas armonías,
Que acaso se llevaron para siempre
Las blandas auras de mis bellos días.

Deja un instante que á tus puertas llame,
Dichosa juventud! Deja que aliente
Tu atmósfera de luz, tu ambiente libre,
Y que á tu hogar mi corazón caliente
Que á tu festin primaveral me siente
Y que mi canto con los tuyos vibre.

Que también como tú, cuando mis horas
Estaban alumbradas todavia
Por el beso de luz de sus auroras,
Y la ilusión y la esperanza ardiente
Lanzaban tentadoras
Una nube de sueños á mi frente,
Sentí que abrazador el pensamiento
El raquítico cráneo me rompía,
Y el águila audaz de poderoso aliento
En pos de libertad y firmamento
Sus alas impacientes sacudía.

Entónces, como tú, sintiendo estrecho
A la ansiosa mirada el horizonte
Y al agitado corazón el pecho,
Soñé otro mundo tras el patrio monte,
Otro aire azul tras el paterno techo,
Y en alas del amor y la confianza
Busqué otra inspiración á mis cantares,
Otra felicidad á mi esperanza,
Otro incógnito Dios á mis altares,
Otro amor á mi amor!......
Febril empeño
Mi mente enardecia
En pos del mundo que forjó mi sueño.

El mundo de mi loca fantasía,
Mi mundo de poeta,
Un pedazo de cielo que se abría
En la región del alma mas secreta,
Un enjambre de sueños voladores
En torno de dos almas cariñosas,
Y del alba a los tibios resplandores
Un escondido tálamo de rosas
Para el sueño nupcial de los amores;
Un cáliz desbordado de embriagueces,
De inmortales delicias,
Un torrente de besos, de supiros,
De lágrimas de amor y de caricias!......

El mundo del placer y la ventura
Al arrullo del arpa enamorada
Ante el ara gentil de la hermosura;
Y más allá, la fulgurante Diosa,
Eterno y santo amor del pensamiento,
La gloria, señalando majestuosa
Su corona de estrellas al talento!

Y el triunfo austero de la sacra ciencia
En la olímpica frente pensadora
Del hombre-rey, alzando brilladora
Una aureola inmortal, la inteligencia!

Y la lucha, el combate misterioso
Que el alma varonil libra al destino
De la vida en el campo tenebroso;
Y la conquista, la estruendosa fama
Arrojando en sus cánticos un nombre
Al porvenir, heraldo que proclama
Las victorias del hombre;

Y la ciencia, el poder, la gloria, el triunfo,
Todo ese grupo del ideal sagrado
Que enciende nuestras almas
Y á combate perpetuo las convida,
Agitando magníficas sus palmas
En torno al gladiador ensangrentado
Vencedor en las luchas de la vida!....

¡Oh esplendor de los sueños vagabundos
Que el espíritu abrasan, tú le encumbras
Al través de los soles y los mundos
Y sol también el universo alumbras!
....
....

Todo eso en su risueña lontananza,
Todo eso en los umbrales de la vida
Pintaba ante mis ojos la esperanza....

Culpa no es suya si salió mentida,

Pero tú, juventud, sueña, delira,
Espera y ambiciona!
La gloria del talento no es mentira
Y es esa gloria la mejor corona!

*

Y vosotras, vosotras, las gentiles
Hijas del Atoyac, cuyos hechizos
Acaso adivinaron
Los que á Puebla en un tiempo
La TIERRA DE LOS ANGELES llamaron;
Vosotras sois las flores
Del mágico pensil de los amores,
Música es vuestra voz, y ambrosía
Son esos labios húmedos y rojos;
Como el brillante sol enciende el día

Amor enciende vuestros lindos ojos.
¿Quien al veros, de vos no se enamora?
¿Qué suspiro hasta vos no se levanta?
¿Qué corazón vuestro desdén no llora?
¿Qué trovador vuestra beldad no canta?
¿Quien en sueños no mira vuestra sombra?
¿Quien no quisiera á vuestras plantas bellas
Tender como una alfombra
Ramilletes de rosas y de estrellas?
¿No tiembla acaso el alma estremecida
Al eco nada más de vuestro nombre?
¿No sois del alma la mitad querida,
Las dulces compañeras de la vida,
La sangre, el ser, el corazón del hombre?....

Pues si todo lo sois; si el cielo quiso
Que el hombre por vosotras olvidara
El jardín celestial del Paraíso;
Si madre ó prometida
Siempre las dueñas sois de nuestra vida,
¡Abrid, abrid al rayo de la ciencia,
Como la flor al sol su cáliz de oro,
Vuestra hermosa y feliz inteligencia!
De nada sirve incógnito el tesoro,
La perla más preciosa nada vale
Si siempre oculta entre su concha vive,
Y solo pedernal es el diamante
Si luz y pulimento no recibe.
Acreciente el saber vuestra valía,
En el joyel osténtese la perla,
Brille el diamante con la luz del día
Y al ceñir vuestras frentes ruborosas,
Donde tienen su asiento
Tambien la inspiración y el talento,
Los laureles se mezclen con las rosas.
Vuestro es del hombre el corazón...que os rinda
Tambien el pensamiento,
Completad sobre su alma la victoria,
Y ya que sois su dicha, sed su orgullo,
Ya que sois su destino, sed su gloria!

¡Dichosa juventud, sueña, delira,
Espera y ambiciona!......
La gloria del talento no es mentira
Y es esa gloria la mejor corona!

¡Dichosa juventud, álzate, avanza!
El sol del porvenir con sus reflejos
Alumbra tu esperanza!....

En tanto el sol que iluminó la mía
Esconde allá á lo léjos
En las nieblas de ocaso su agonía.

INDICE.

I[a] PARTE.

HOJAS DISPERSAS

2ª PARTE.

COMPOSICIONES VARIAS.

